

LA MEMORIA SE MILITA

 POR Valentina Antonella Santamaria



El pasado 24 de Marzo el legado de les desaparecidxs de la última dictadura cívico-militar, eclesiástica y mediática, tomó la estación platenense, utilizando como instrumentos los cuerpos, mentes y corazones de miles de jóvenes que esa jornada decidieron organizarse. Era una mañana con un clima otoñal que helaba los huesos, tal era así, que parecía haberse inspirado en los sentipensares de aquellxs que dudan de la cantidad de desaparecidxs, y de la eterna lucha por madres y abuelas de plaza de mayo, a ellxs como ya sabemos, “ni olvido, ni perdón”. A ese frío otoñal que aliena el corazón de lxs que se conforman y de lxs que ninguna injusticia les hace mella, decidimos explicarle que el mundo que queremos se construye con el calor de las masas unidas y organizadas. No debemos olvidar que el objetivo del último golpe de Estado fue derrotar a los movimientos de masas, formados por estudiantes y trabajadores. A la desorganización y a la despolitización de nuestros movimientos, le decimos Nunca Más.

Aquella mañana, los asientos del tren Roca fueron tomados por el fuego de lxs que queremos cambiarlo todo. Dato no menor, el ferrocarril fue nombrado así por el ex presidente Julio Argentino Roca, teniendo en cuenta que el mandato del mismo encarnó el genocidio más grande sobre los pueblos originarios, es decir, aquel proceso de saqueo y exterminio nombrado por el discurso dominante como “conquista del desierto”, en esos territorios no había ni un desierto que “poblar”, ni un pueblo que conquistar, lo que había y aun perdura es un pueblo que sigue luchando por la recuperación de sus derechos identitarios, los cuales le han sido arrebatados. Por ende, el sostenimiento honorable de este legado, denota un no-relato por más de un siglo de la masacre sobre los pueblos originarios. Como sostiene Eduardo Galeano “En América todos tenemos algo de sangre Originaria, unos en las venas, otros en las manos” (Las Venas Abiertas de América Latina, 1971).

Después de dos años de múltiples retrocesos en términos de organización de masas, las multitudes volvimos a tomar las calles les militantes de los 70 con su incesante lucha por los Derechos Humanos, la juventud militante, organismos de DDHH, etc.

En el marco de la mencionada jornada, Norita Cortinas, histórica dirigente de la lucha de Madres y Abuelas de plaza de mayo, manifestó en su discurso un claro horizonte de lucha, en conjunto con el Encuentro por la Memoria, Verdad y Justicia.

En un contexto signado por la dura crisis económica que atraviesan las clases populares, las banderas de lxs compañerxs caídxs siguen vigentes, la lucha continúa. Ellxs formaron parte de una generación de militantes sociales y políticos que lucharon y dieron su vida por el cambio social y por un proyecto político revolucionario en la Argentina y Latinoamérica. Hoy, casi medio siglo después, el hambre y el sufrimiento siguen azotando a nuestro pueblo y es un deber luchar por la construcción de un sistema social más justo.

En el marco del mencionado discurso, se vociferaban múltiples consignas de lucha que proponen un claro camino de militancia política por los Derechos Humanos y ambientales, las mismas ponen énfasis en la gran lucha a dar contra el sector de mayor poder económico que actualmente se materializa en el FMI, asimismo nos propone no perder de vista la complicidad de dichos organismos frente a los repertorios de violencia en los territorios latinoamericanos, sosteniendo entonces que el pago de la deuda externa, no se comporta como un ataque simplemente económico, sino también como un ataque a los DDHH y derechos ambientales, teniendo en cuenta que ningún ajuste estatal pasa sin represión al pueblo. En este sentido, el discurso no pierde de vista la literalización que toman los discursos de odio que emergen de la burguesía nacional y transnacional, adquiriendo múltiples formas de opresión que tienen como destinatarias a los sectores populares, entre ellas el gatillo fácil y redes de trata.

En este marco, continuamos exigiendo la apertura de archivos, la búsqueda de Clara Anahí y de Jorge Julio López. Como también, seguimos luchando por castigo a lxs responsables políticos de los asesinatos de Dario Santillan y Maximiliano Kosteki.

Para quienes luchamos por la construcción de un mundo justo, me atrevo a decir justo -no “más justo”, porque no creo que el mundo pueda ser transformado a medias tintas-, los nombres Dario y Maxi nos perduran en la memoria y en el corazón, por eso cada 26 de junio levantamos sus banderas, sin dudarlos.

Frente a un sistema que se reinventa con fuerza día a día para continuar con un saqueo masivo de nuestros medios de vida y conquistar nuestra subjetividad, con el objetivo de hacernos creer que ya no sirve luchar y militar, tenemos el legado de les compañeres militantes desaparecidos en la última

dictadura, y por supuesto de Dario y Maxi, que entregaron su vida luchando por un mundo sin desigualdades.

Tenemos la certeza de que el mundo que soñamos no nos está esperando, lo tenemos que construir, por eso y por ellos, seamos realistas y hagamos lo imposible.

Hoy más que nunca tenemos la certeza de que lxs desaparecidxs son del pueblo, no solo de las madres y abuelas, nuestra lucha continúa su legado, cada desaparecido vive en cada lucha que peleamos y en cada bandera que levantamos.

Memoria, verdad y justicia.

30.000 desaparecidxs presentes, ahora y siempre. Nunca Más.

